Alegna Jacomino Ruiz*

Cuba y China enlazadas por un mismo ideal: su cultura

Cuba and China Linked by the Same Ideal: Their Culture

<https://doi.org/10.1515/sai-2021-2004>

Publicado en línea agosto 25, 2021

Resumen: El presente estudio devela los lazos culturales que unen a los pueblos de Cuba y China. Tomando por base las relaciones históricas que han mantenido ambas naciones y focalizando en particular en los similares posicionamientos ideológicos que comparten respecto a la cultura, se concluye que la cultura socialista constituye una prioridad central para las presidencias de ambos países, y un elemento de hermanamiento dinámico de ambos pueblos. En el año actual, 2021, se cumple el 60 aniversario de aquel memorable discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz conocido como *Palabras a los intelectuales*, el cual sirvió de plataforma programática para la concepción definitiva de la Política Cultural Cubana que aún hoy se mantiene vigente. Llama la atención el hecho de que el presidente de China, Xi Jinping, evoque con vehemencia en sus discursos asuntos medulares para el futuro de la nación, de una manera que engarza armoniosa e indiscutiblemente, no solo con las pautas sentadas por Fidel Castro, sino con las prioridades que se plantea el actual presidente cubano Miguel Díaz-Canel para su gobierno. El conocimiento de estas coincidencias, ya sean necesarias o casuales, permitirá sin duda ayudar a desentrañar los ideales que identifican a cada una de estas culturas.

Palabras claves: convergencia, *Palabras a los intelectuales*, Política Cultural Cubana, Cuba, China

Abstract: This study reveals the cultural ties that unite the peoples of Cuba and China. Taking as a basis the historical relations that both nations have maintained and focusing in particular on the similar ideological positions they share regarding culture, it is concluded that socialist culture constitutes a central priority for the

*Corresponding author: Alegna Jacomino Ruiz, Dra. en Ciencias Históricas, Profesora, Investigadora y Jefa del Departamento de Estudios Socioculturales, Universidad de Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba, E-mail: ajruiz@ucf.edu.cu

presidencies of both countries, and an element of dynamic twinning of both peoples. In the current year, 2021, marks the 60th anniversary of the speech delivered by Fidel Castro Ruz known as *Words to the intellectuals*, which served as a programmatic platform for the definitive conception of the Cuban Cultural Policy that is still in force today. It is striking that the president of China, Xi Jinping, vehemently evokes in his speeches core issues for the future of the nation, in a way that harmoniously and indisputably engages, not only with the guidelines set by Fidel Castro, but also with the priorities that the current Cuban president Miguel Díaz-Canel raises for his government. The knowledge of these coincidences, whether necessary or accidental, will undoubtedly help to unravel the ideals that identify each of these cultures.

Keywords: convergence, *Words to the intellectuals*, Cuban Cultural Policy, Cuba, China

1 Introducción

Las relaciones oficiales entre China y Cuba datan de una fecha tan cercana al inicio de la Revolución cubana, como lo es el 28 de septiembre de 1960. Por aquellos días, en la mayor de las Antillas, el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, durante la Primera Declaración de La Habana, anunciaba la decisión de cesar los vínculos con Taiwán y de establecerlos con el gobierno de la República Popular China, como único y legítimo representante de su pueblo. Además, luego, defendió en Nueva York el derecho de China y de su gobierno a estar representados en las Naciones Unidas. En aquel entonces, Cuba abogó porque se restituyeran los derechos legítimos de China en la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuestión que se materializó en 1971. Ese último acontecimiento marcó el sistema de relaciones internacionales de la época y trascendió hasta el contexto internacional actual en el que la presencia de China contribuye al multilateralismo, al equilibrio y a la estabilidad. Es por ello que Cuba se honra de haber sido el primer país latinoamericano en dar ese trascendental paso, y no solo porque constituyó una manifestación de independencia de la política exterior cubana, sino también porque se trató de un acto de justicia histórica.

El vínculo cultural entre estas naciones parte de la propia historia del pueblo chino, la cual ha estado intrínsecamente ligada a la del pueblo cubano por más de un siglo y medio, desde el arribo a la isla de los primeros migrantes chinos en 1847 (Barcia, García, & Torres-Cuevas, 2002, p. 54). Ellos formaron parte del crisol de culturas, raíces, espiritualidades y tradiciones que siempre defendió el antropólogo Fernando Ortiz como eje esencial de la nacionalidad cubana. El aporte de su savia de milenarios conocimientos, de su constancia, de su tesón en el trabajo, de

su rica y legendaria cultura, así como de su valentía, puesta de manifiesto al combatir en las guerras de independencia, se incluyen dentro del imaginario histórico del pueblo cubano. Estos lazos no han pasado desapercibidos y han sido dignificados por los máximos dirigentes de ambas naciones, Mao Zedong, Fidel Castro Ruz, Raúl Castro Ruz y recientemente Xi Jinping y Miguel Díaz-Canel Bermúdez, quienes indistintamente, además, han recibido condecoraciones como la Orden José Martí que otorga el estado cubano y la Medalla de la Amistad que otorga la hermana República Popular China.

Varias han sido las coincidencias en las luchas de estas dos naciones, que aunque distantes se encuentran cercanas en sus ideales. Cuba y China se hallan hermanadas en la lucha por el socialismo, en la defensa del multilateralismo, de los principios del Derecho Internacional y del papel de las Naciones Unidas. Ambos países son consecuentes en el rechazo a los bloqueos y medidas coercitivas unilaterales, a la estigmatización y las acusaciones infundadas contra estados soberanos. Habiendo además otros tantos aspectos en común que podrían servir como punto de partida para este análisis.

En el caso de la cultura, no es diferente: fortalecer la identidad y la historia, siempre en correspondencia con los ideales socialistas de cada país, constituye una prioridad esencial para los actuales mandatarios de ambas naciones.

En este 2021 se conmemora el 60 aniversario de *Palabras a los intelectuales*, famoso discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz como conclusión de las reuniones que se efectuaron con los intelectuales cubanos en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en La Habana, los días 16, 23 y 30 de junio de 1961. La celebración de esta fecha no solo implica un festejo para la cultura cubana, sino también una oportunidad para estudiar e investigar sobre los puntos de coincidencia que puedan llegar a desarrollarse como líneas de trabajo conjunto con países como China que, al igual que Cuba, trabajan día a día por enaltecer su cultura patria socialista. En ese caso, el análisis que nos evoca el discurso *Creer firmemente en nuestra cultura*, pronunciado por el actual presidente Xi Jinping en la inauguración del Décimo Congreso Nacional de la Federación de Círculos Artísticos y Literarios de China, y el Noveno Congreso Nacional de la Asociación de Escritores de China, el 30 de noviembre de 2016, nos lleva a plantearnos conclusiones mucho más profundas sobre los ideales culturales que rigen en estos países hermanos.

2 Desarrollo

2.1 Apuntes y definiciones en torno al término Cultura

Decía el héroe nacional cubano José Martí (1965, p. 122) “La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la república y el remedio de sus vicios, es,

sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”. Es la propagación de esta cultura el eje central de una nación, y son sus dirigentes los máximos encargados de cumplir sus programas y políticas de desarrollo cultural.

Ha sido el devenir histórico de las sociedades el que, de manera voraz e implacable, impuso retos que convidaron a cambios sustanciales en favor del progreso de las mismas. En esos casos, la cultura se manifestó como el bien más sensible para efectivamente operar o conquistar tales cambios. Bien planteaba el filósofo alemán Karl Marx (1975), creador del socialismo científico (o comunismo moderno) y uno de los pensadores más influyentes de la historia contemporánea, que:

La gran aportación del marxismo en el análisis de la cultura es que esta es entendida como el producto de las relaciones de producción, como un fenómeno que no está desligado del modo de producción de una sociedad. El dominio de lo cultural (constituido sobre todo por la ideología) es un reflejo de las relaciones sociales de producción, es decir, de la organización que adoptan los seres humanos frente a la actividad económica (p. 89).

Gramsci (1960, p. 164), por su parte, reconocía lo difícil que resultaba la gestación de una cultura superior a la cultura burguesa en los sectores populares, pero a la vez consideraba que este paso constituía a su juicio, una premisa indispensable para el desarrollo del socialismo.

Originalmente la cultura fue vista solo como un determinante del comportamiento. Según esta forma de ver a la cultura, el control social se ejerce a través de las normas culturales, de tal manera que sirven como un medio de presión y obligación, impuesto sobre los hombres, para que se adapten a las costumbres y tradiciones sin resistencia ni mayor conciencia; funcionando así como los mitos y las creencias, que representaban esas mismas imposiciones desde la religión, y a las que los seres humanos también se sometían dócilmente. A lo anterior se le agrega que el paso del tiempo, convertido en la evolución de las tradiciones, y a veces de la historia, explicaba el origen de costumbres e imposiciones culturales particulares situándolo en tiempos pasados y remotos, alejándolos así de todo juicio crítico posible. La universalidad de estos fenómenos, a su vez, era estudiada comparando culturas de diversas partes del mundo, por lo que también algunos antropólogos la llamaron la tradición o paradigma comparativo (o comparativista) de la Antropología sociocultural (Austin, 1999, p. 13).

Esta forma de entender la cultura fue la dominante hasta la década de los cincuenta en los centros de estudio de Antropología, y contribuyó grandemente generando un amplio entendimiento de lo que nos une y nos iguala como seres humanos, a la vez que proporcionó un gran caudal de información sobre las sociedades pequeñas y medianas del mundo, y especialmente sobre las comunidades humanas minoritarias.

Para la Antropología, la cultura es el “sustantivo común que indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano” (Austin, 1999, p. 13). Está ligado por tanto a la apreciación y el análisis de elementos tales como los valores, las costumbres, las normas, los estilos de vida, las formas o los implementos materiales, o la organización social, entre otros tantos importantes aspectos.

Mucho menos conocido y apreciado es el concepto sociológico de Shafers (1984), que entiende la cultura como “el concepto abstracto que describe procesos de desarrollo intelectuales, espirituales y estéticos del acontecer humano” (p. 45). Esta concepción, a su vez, incluye distintivamente la ciencia y la tecnología como elementos significativos cuando se habla del desarrollo cultural de un pueblo o país.

Este concepto sociológico de cultura tiene una connotación tecnocientífica que va muy bien con la apreciación y análisis del presente, y en especial con la perspectiva del desarrollo o progreso futuro de la sociedad para alcanzar aquello que se llama patrimonio cultural de la humanidad o simplemente la *cultura universal*. Es en este sentido en que debe entenderse la expresión *desarrollar la cultura de un país* como el constante perfeccionamiento del conocimiento nacional a partir de lo que el hombre (universal) ha sido capaz de desarrollar hasta hoy.

Se podría decir que, a diferencia del concepto sociológico, el antropológico aprecia el presente mirando hacia el pasado que le dio forma, porque muchos de los elementos de la cultura nombrados provienen de las tradiciones del pasado, con sus mitos, leyendas y costumbres de tiempos lejanos. De manera que el concepto antropológico de cultura permite apreciar variedad de culturas particulares tales como: la cultura de una región particular, la cultura del poblado, del campesino; la cultura de la crianza, de las mujeres, de los jóvenes; la cultura universitaria, las culturas étnicas, entre otras. Culturas que parten de las identidades, las cuales se fortalecen a través del lenguaje, los símbolos y la producción material de objetos, hechos y procesos culturales; y que poseen una estructura ideoafectiva, tanto racional como emocional. Estructura en la que los recuerdos de los sonidos, de los aromas, de los sabores, de las imágenes y sus colores, inclusive de las temperaturas, van construyendo un espacio que va de lo simple a lo complejo. Una estructura de recuerdos que actúa con, o paralelamente, a nuestra racionalidad aprendida y desarrollada.

El análisis sociológico se dedica más al conjunto de símbolos utilizados por los miembros de una sociedad tal y como se manifiestan socialmente. Examina fenómenos relacionados con las formas de pensar y concebir el mundo, las formas de actuar y los objetos materiales que en su conjunto dan forma al modo de vida de un colectivo.

Más allá de estas consideraciones algo es claro: debemos defender y dignificar la cultura de nuestras naciones a partir de sus más intrínsecos valores identitarios,

dado que esta acción es la pauta esencial para la salvaguarda de lo más auténtico ypreciado de un país.

2.2 Contextos y pautas que marcan la cultura de Cuba y de China

2.2.1 Cuba y la revolución

La cultura cubana, se reafirma a partir del discurso *Palabras a los intelectuales* de Fidel Castro. Y para entender la esencia del mismo, se necesita de un acercamiento al contexto que rodeó aquella sublime reunión efectuada en el verano de 1961.

En primer lugar, se debe tener en cuenta la salida –que se produjo legalmente–, por el aeropuerto de Cuba y hacia los Estados Unidos, de casi 60 000 personas en solo tres meses, horrorizadas ante la victoria de los revolucionarios en Girón. A ello se sumó el desfile que realizaron las unidades de milicianos y rebeldes el 1 de mayo –con artillería y tanques– que duró desde el amanecer hasta la noche. Mientras que una semana después, se nacionalizaba toda la educación en el país.

El efervescente ambiente que vivía Cuba tenía su punto de partida en el triunfo de la Revolución que había tenido su origen cerca de dos años y medio antes. La administración de las grandes rotativas había pasado a la Imprenta Nacional de Cuba desde marzo de 1960; también entre mayo de ese año y los inicios de 1961 desaparecieron o fueron nacionalizados la mayoría de los medios de comunicación que eran de propiedad privada.

Antes de este momento la prensa poseía una riqueza y una diversidad extraordinarias. Empresas privadas publicaban más de una docena de diarios nacionales, varios de ellos con decenas de páginas y secciones en rotograbado, habiendo también otros diarios más pequeños pero sin embargo muy ágiles. En el caso de las revistas, la semanal *Bohemia* tenía una gran calidad, siendo la más leída e influyente, siendo también la más importante de su tipo; circulaba de México a Venezuela, y llegaba también a Buenos Aires. *Bohemia* había sido una publicación sistemáticamente opositora a la dictadura.

En esta etapa previa a la nacionalización el consumo de estos medios era la actividad intelectual más extendida e importante de la mayoría de la población, que era de escolaridad precaria y muy poco consumidora de libros. Por su parte, el conjunto de emisoras radiales, nacionales y regionales, gozaba de una audiencia y una influencia descomunales. La novedosa televisión, pionera en América Latina, abría a su vez otra fuente para el consumo cultural de imágenes en uno de los países del mundo con mayor asistencia de la población al cine. Llegaba a todo el país y avanzaba en numerosos terrenos a una velocidad impresionante. La libertad

de expresión tan amplia que existía era, a la vez, una gran conquista ciudadana y un instrumento delicado de manipulación de la opinión, y de desmontaje de las resistencias y rebeldías.

Pero desde enero de 1959 estaban cambiando los sentimientos y las ideas, así como las motivaciones y los actos en todas las esferas públicas, cada vez con más fuerza, extensión y profundidad. Por lo tanto, el universo de los medios tenía que transformarse a fondo, como tantos otros campos de la sociedad. Durante un vertiginoso proceso de eventos y cambios, la Revolución trabajó con los medios que existían y con los que ella misma fue creándose, en el curso de contradicciones y conflictos crecientes. La intensificación de los enfrentamientos apresuró la crisis y el final de aquel sistema, mediante la expropiación de casi todas las empresas privadas de medios de comunicación. El Estado cubano se hizo cargo de ellas.

Durante esos primeros años de la Revolución, del 59 al 61, la gente se fue apoderando de su país: empresas, escuelas, tierras, bancos. Y reivindicaron su condición humana, su dignidad, su ciudadanía y su esperanza. La riqueza social comenzaba a ser repartida entre los miembros de la sociedad. Pero todo era muy complicado y difícil.

Se rompieron las relaciones de subordinación que habían regido las vidas de la gente de abajo: de las mujeres, de los jornaleros, de los obreros, de los negros, de los desempleados. Aquel orden social requería de mecanismos delicadísimos, en ellos se basaban su funcionamiento, su reproducción, su manejo de las contradicciones, los conflictos, y sobre todo el consenso de las mayorías a ser dominadas y vivir del modo en que vive cada clase y cada sector. Aquel orden se fue desbaratando al mismo tiempo que era identificado y repudiado por las mayorías, y en 1961 ya estaba aplastado y era despreciado.

La Revolución reunía en su cauce victorias inigualables, necesidades sin cuento, urgencias graves, desórdenes y disciplina, dolorosos desgarramientos íntimos y familiares, desbarajuste de las estructuras y organizaciones, desafíos mortales, un descomunal sentido histórico y un hambre insaciable de personas capaces.

El pueblo en Revolución vivía en eterna tensión, cambiaban las relaciones sociales y las ideas que las personas tenían sobre ellas, se tomaban decisiones y se realizaban esfuerzos que hubieran sido impensables años antes. Desde 1960 existían bandas contrarrevolucionarias en el Escambray y otros lugares del país; en su mayoría eran gente de pueblo que peleaban contra la Revolución que pudo haber sido su Revolución. Algunos ponían bombas, provocaban incendios o asesinaban milicianos. Es decir, se desplegaba ante todos el correlato inevitable del poder popular: la virulencia de la lucha de clases. En ese entonces, la declaración de que la Revolución era “socialista y democrática, de los humildes, por los

humildes y para los humildes”, la hizo Fidel en la calle y frente a una multitud armada.

El proceso revolucionario era el centro de la vida intelectual del país en 1961. En junio la Revolución controlaba ya directamente todo el sistema escolar, todos los medios de comunicación, y se planteaba la necesidad de transformar la universidad; seis meses después se promulgó la ley de reforma universitaria. Al tiempo que la Revolución derrotaba a la invasión de Girón, los alfabetizadores invadían a Cuba entera, hasta el último rincón. El mayor y más trascendente hecho intelectual de 1961 fue la Campaña de Alfabetización. Fue un acontecimiento intelectual y político incomparable por su contenido, su alcance transformador y su trascendencia.

La alfabetización puso a una enorme parte de la población cubana en posesión de la palabra escrita, enriqueciendo así en un grado muy alto su condición humana, su socialización y sus capacidades; multiplicó de esta forma los actores revolucionarios capaces de comprender mejor lo que sucedía, el sentido de su lucha y las razones de su causa, y especialmente incrementó su capacidad de participar en las discusiones, las ideas y el proyecto de la Revolución. Ese era el país, y esa era la coyuntura, cuando se celebraron las reuniones de intelectuales en la Biblioteca Nacional.

A seis décadas, de aquel memorable discurso, *Palabras a los intelectuales*, pronunciado por Fidel Castro Ruz, y a partir de la relación que ha mantenido el pueblo cubano con el chino, una relación basada en la igualdad, el respeto mutuo, la coincidencia de propósitos, así como el intercambio entre nuestros partidos sobre las mejores experiencias en la construcción del socialismo, es que se encamina el propósito de este particular análisis.

En aquellos años en torno a la pronunciación del discurso titulado *Palabras a los intelectuales*, los temas debatidos eran disímiles, y entre ellos figuraba el de acompañar a la Revolución en todas las batallas que aún se debían librar, y específicamente en el campo de la cultura. Fue entonces cuando Fidel Castro (1961) planteó: “Nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación debe ser qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa. Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma. Y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones”. Y continuaba alegando:

(...) Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella (p. 8).

2.2.2 China

Luego de haber transcurrido más de cinco décadas de aquel histórico discurso de Fidel Castro, encontramos a la nación China en un rol destacado, abogando por transmitir la paz, el desarrollo y la civilización. La comprensión del contexto inmediatamente anterior, y reflejado fielmente en un discurso de Xi Jinping del año 2016 titulado *Creer firmemente en nuestra cultura*, nos ayudará a entender la situación que hoy vive el gigante asiático.

China se encuentra actualmente al frente de un plan para construir una *comunidad de futuro compartido y beneficio mutuo* para toda la humanidad. Y en este proyecto, la *igualdad soberana*, para el pueblo chino, constituye la más importante de las normas que debe regir las relaciones entre países. Su esencia consiste en que la soberanía y la dignidad de todos los países, grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, deben ser respetadas, y en que todos los países tienen el derecho a elegir de forma independiente su propio sistema social y camino de desarrollo.

El sentido que marca el curso acción de China es el de la defensa del *espíritu de humanidad*, para ofrecer amor y esperanza. Y en esto hay que tener en cuenta que nos encontramos ante una nación que pasó de ser un país pobre y débil a convertirse en la segunda economía del mundo, gracias al trabajo duro de su pueblo y a su empeño por defender la paz. Desde el estallido de la crisis financiera internacional en el 2008, China aportó más de un 30%, en promedio, al crecimiento mundial anual. Su mirada está enfocada hacia los derechos e intereses del pueblo por encima de todo, para así poder proteger los derechos humanos. China además resolvió en estos años el problema de darle abrigo y alimento a sus más de 1 400 millones de habitantes y ha liberado de la pobreza a 800 millones de personas.¹

El país cuenta, además, con la iniciativa de la Franja y la Ruta, la cual persigue como objetivo un desarrollo compartido para todos. Apoyada aproximadamente por 100 países y organizaciones internacionales, China respalda el funcionamiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y otras instituciones de financiación multilateral, con el objetivo de ofrecer mayores bienes públicos a la comunidad internacional. Sostiene también una política exterior independiente y de paz, y está dispuesta a reforzar la amistad y cooperación con el resto de los países, sobre la base de sus cinco principios de coexistencia pacífica.

Es el primer país, a su vez, que definió el establecimiento de *asociaciones* como principio guía para los vínculos entre países, estableciéndolos con más de 90

¹ Nos referimos aproximadamente a los años cercanos al 2016 en que el presidente Xi Jinping pronuncia su discurso *Creer firmemente en nuestra cultura*.

naciones. China se plantea, de esta forma, persistir en los conceptos de justicia, amistad, sinceridad, beneficio mutuo e inclusividad.

A su vez mantiene un compromiso férreo con el multilateralismo. Es miembro fundador de la ONU y fue el primer país en firmar la carta de las Naciones Unidas, así como en destinar fondos a los programas para la paz y el desarrollo.

También ha obtenido más de 10 títulos de patrimonio natural y cultural, concedidos por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, demostrando al mundo todo su esplendor y, por sobre todas las cosas, que para China *las relaciones de amistad con los países vecinos, y una armonía que no excluya las diferencias* constituyen valores inherentes a su cultura.

2.2.3 La cultura: articulador central de la historia y de los discursos de los líderes chinos y cubanos

Es evidente que ambos presidentes, Fidel Castro Ruz y Xi Jinping, se encontraban en situaciones históricas completamente diferentes al pronunciar sus discursos. Uno de ellos tratando poco a poco de poner en movimiento las más puras esencias de su patria, y el otro, aún con importantes desafíos por delante, intentando moldear lentamente un terreno ya fértil, partiendo de una sólida base que ya había sido construida. Dos naciones, dos patrias lejanas, dos contextos muy diferentes, pero que se unen en el ideal de salvar su cultura y su legado patrio.

El presidente Xi Jinping (2018) exponía así sus criterios sobre lo primordial que debía existir en la cultura China:

(...) La patria es la dependencia más sólida del pueblo y los héroes son los hitos más brillantes de la nación. Cantar en alabanza a la patria y a los héroes es el eterno tema de la creación artístico-literaria y su capítulo más conmovedor. Debemos engalanar las hermosas montañas y ríos de la patria, y describir la excelencia de la nación China a través de la melodía principal del patriotismo, [y debemos hacerlo] en un lenguaje literario vívido y con deslumbrantes imágenes artísticas a fin de estimular la percepción del orgullo y el honor de cada chino por la nación. Debemos admirar a los héroes de la nación China, grabar sus historias y dibujar sus imágenes con fuertes colores para divulgarlos en las obras y guiar así al pueblo a establecer una visión correcta de la historia, la nación, el país y la cultura. Nunca podremos profanar a nuestros antepasados, ya sean los clásicos o los héroes (p. 438).

A su vez, también dejaba claro que los valores socialistas esenciales son la expresión concentrada del espíritu chino contemporáneo, y del fundamento ideológico y moral para la cohesión de la fuerza China. Es, por tanto, de los que piensan que los trabajadores del sector artístico-literario deben cultivar y promover los valores socialistas esenciales, y considerar esa tarea como fundamental con el objetivo de crear ininterrumpidamente, manteniendo una unidad de

pensamiento, emociones y estética de distintivo estilo chino, obras excelentes pertenecientes a esta época (Xi, 2018, p. 437).

Estas concepciones, sin coincidir en el tiempo con las de Fidel Castro, abogan igualmente por la conquista de una patria cultural, o una patria con una cultura muy presente, es decir, por una lucha en pos de las identidades, las tradiciones y el imaginario popular a partir de las más puras y auténticas raíces sociales.

En el caso de Fidel Castro, ya en la *Historia me absolverá*, nombre con que se conoce al alegato de defensa realizado por él durante la causa judicial a la que se lo sometió, se demuestra un pensamiento semejante. Allí el jefe de aquel grupo de jóvenes que asaltaba el cuartel de la Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953, descubre claramente el sentido cultural que asume la Revolución. Dado que se traza la atención a las demandas sociales básicas no resueltas, las que se proyectan además como estrategia política a realizar de forma inmediata, dan un destacado lugar a la cultura. Un fragmento de aquel alegato exponía:

Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos (...) la patria llevará a cabo la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz (...) (Castro, 1953, p. 34).

El maestro al cual se refería Fidel era Martí, lo que significa que su arraigado legado cultural proviene desde uno de los padres fundadores de la patria.

Xi Jinping, por su parte, esbozaba en el *Pensamiento sobre el socialismo con características chinas en la nueva época*, discurso inaugural del 19º Congreso del Partido, el 24 octubre de 2017, lo que se convertiría en los Estatutos del Partido Comunista de China. Este discurso está basado en una continuación y desarrollo de varias fuentes: el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, la teoría de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo, por lo que muchos estudiosos plantean que es la línea ideológica actual del Partido Comunista de China. Su pensamiento consta de 14 principios básicos, declarando específicamente en dos de ellos: “El Partido Comunista de China debe adoptar un enfoque centrado en el pueblo por el bien común” (Gil, 2017, p. 2). Siguiendo estos dos principios aparece un tercero, en el que se deduce claramente que el desarrollo educacional y cultural del país se encuentra enlazado y en correspondencia con la mejora del nivel de vida y del bienestar de las personas como objetivo principal (Gil, 2017, p. 2). Cabe remarcar que, aunque es a partir de ese momento en que lo declara explícita y oficialmente, desde mucho antes, para este presidente, la cultura constituía un peldaño prioritario de su gobierno. Un año antes en su discurso *Creer firmemente en nuestra cultura*, ya exponía que:

El fortalecimiento de la convicción en la centralidad de la cultura requiere de una comprensión y aplicación de la historia de la nación China. La historia es el espejo en el que podemos ver el mundo con más nitidez, descubrir nuevos misterios de la vida y conocernos mejor. La historia es también sabiduría y podemos entender el pasado, comprender el presente y enfrentar el futuro de una forma más efectiva si dialogamos con ella. Sin una comprensión de la historia, es difícil para los escritores y artistas gozar de abundante inspiración y profundo pensamiento. Los escritores y artistas deben poseer actitud, moral y conocimiento de la historia para realizar una reproducción artística respaldada por datos históricos (Xi, 2018, p. 439).

Este presidente además resaltaba la importancia del conocimiento de la historia para todos los escritores y artistas. Y cabe señalar también que reconocía así a la dialéctica de la duración como una disciplina que junto al estudio del todo social, indaga tanto el pasado como el presente, –ambos, inseparables, esencial y correlativamente, en la evolución y complejización del tiempo de todas las estructuras sociales y de la sociedad en general–, y que por tanto forma parte del gran entramado que es la historia social de una nación. Esta apreciación se lleva bien con la idea de que no por el hecho de dominar los intrínsecos, los circuitos del poder, de una sociedad se debe presionar su cultura, de hecho la relación puede plantearse como inversa, hacer crecer la cultura es la manera de elevar el poder, la consciencia, y la convicción revolucionaria. Razón tenía el comandante en jefe Fidel Castro cuando planteaba que:

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en el orden espiritual, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa del desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales (Castro, 1961, p. 6).

En la actualidad, el desarrollo de la cultura en Cuba sigue los mismos principios planteados desde los inicios de la Revolución, dado que son inherentes a la esencia de su modelo social. A través de ellos se recoge la historia, el pensamiento y la cultura del país, y conservan por lo tanto su correspondencia con las condiciones socioeconómicas, políticas e ideológicas del mismo. Ellos son:

- La reafirmación y el desarrollo de la identidad nacional y de la vocación universal, y profundamente latinoamericana y caribeña, de la cultura nacional.
- La conservación y difusión del patrimonio cultural.
- El reconocimiento a la diversidad cultural.

- El fomento y el estímulo a la creación artística y literaria.
- El respeto y el apoyo al protagonismo y creatividad de las comunidades en la conducción de sus procesos socioculturales.
- El reconocimiento al papel de la cultura en el impulso y orientación de los procesos socioeconómicos.

La extensión de los movimientos culturales a las zonas rurales y montañosas, y la introducción de las nuevas tecnologías en los procesos de creación y promoción artística y literaria, han sido otros de los grandes retos propuestos y ya alcanzados por la Revolución de la cultura en Cuba. Los programas de desarrollo cultural que se llevan actualmente a cabo constituyen expresión cabal de la política cultural cubana y de los principios que la sustentan. Y no cabe duda de que en el modelo social cubano la cultura es un incuestionable instrumento de transmisión de valores éticos que actúan en el crecimiento humano.

Las raíces históricas de la cultura y su devenir actual posibilitan una proyección futura a partir de la comprensión del compromiso social y de liberación contenido en ella, así como de su visión latinoamericanista y universal, y de las posibilidades de su desempeño dinámico e integrador.

Igual criterio plantea el presidente chino, al decir que:

La cultura es el alma de un país y una nación. Tanto la historia como la realidad demuestran que una nación que abandona o traiciona su historia y su cultura no solo no consigue desarrollarse, sino que es muy probable que se convierta en escenario de tragedias históricas. La fe en nuestra propia cultura es la autoconfianza más básica, extensa y sólida, y una fuerza fundamental, profunda y duradera. El fortalecimiento de la convicción en la validez e integridad de nuestra cultura es una cuestión importante que afecta al ascenso y al declive de nuestro país, a la seguridad cultural y a la independencia del espíritu nacional. Sin una creencia profunda en nuestra cultura, no es posible escribir obras de firme carácter, personalidad y vigor (Xi, 2018, p. 436).

Para continuar exponiendo que:

En cada período histórico, la nación China ha dejado innumerables obras inmortales. Desde textos clásicos como el *Libro de las odas*, las *Elegías de Chu* y la prosa rítmica de la dinastía Han, hasta la poesía de la dinastía Tang, la poesía de género *ci* de la dinastía Song, la ópera de la dinastía Yuan y las novelas de las dinastías Ming y Qing, todas estas obras han formado parte del brillante universo de la historia de la literatura y el arte de China. La creatividad de la nación China siempre respaldada por su convicción cultural, es tan poderosa que sus logros son espléndidos, algo de lo que debemos estar muy orgullosos y sentirnos muy confiados (Xi, 2018, p. 437).

Evidencia de lo expuesto en estas citas por el presidente chino son los primeros trabajos en prosa que conforman, junto con el *Shijing*, los cinco clásicos. Se trata

del *I Ching* (Libro de las mutaciones), del *Shujing* (Libro de los documentos), que es un conjunto de antiguos documentos de estado, del *Liji* (Memoria sobre los ritos), que es una colección de códigos gubernamentales y rituales, y del *Chunqiu* (Anales de la primavera), que es la historia del estado de Lu desde el año 722 hasta el 481 a. C.

Por su parte, dentro de las primeras grandes obras de la filosofía china se encuentran las *Analectas* de Confucio, que consisten en un conjunto de aforismos recopilados por sus discípulos; los elocuentes debates de Mencio, discípulo de Confucio; el *Daodejing* (Clásico de la forma y su virtud), atribuido a Laozi, fundador del taoísmo; y los ensayos de Zhuangzi, el otro gran filósofo taoísta. También son importantes, no solo por su prosa sino por su aportación filosófica, los ensayos de Mozi, Xunzi y Han Feizi. Destacándose a su vez *Shiji* (Memorias históricas) de Sima Qian, gran obra sobre la historia de China hasta la dinastía Han, que sirvió de modelo para una larga serie de historias dinásticas durante 2 000 años.

En cuanto a la filosofía, la política y la moral, los confucianos sentaron las bases de la tradición literaria de la prosa China, adoptando un lenguaje literario propio y diferente del lenguaje hablado. En relación a esto cabe señalar que bajo la dinastía Han, los intelectuales y eruditos pasaron a formar parte de la burocracia estatal. Entonces, alcanzar ciertos cargos oficiales pasó a depender de los conocimientos que se tuvieran de los clásicos confucianos, lo que conllevó a elevar la tradición literaria a culto nacional.

Aproximadamente a partir de la primera mitad del siglo XX, los escritores chinos comenzaron a utilizar la literatura como un espejo para reflejar y combatir los aspectos negativos de la sociedad, y para propagar el mensaje de la lucha de clases. Con ensayos e historias mordaces atacaban a la sociedad tradicional, y escritores como Lu Xun (seudónimo de Zhou Shuren) ayudaron significativamente al avance de la Revolución socialista. Cabe destacar que, en esos momentos, aunque el espíritu de la literatura cambiase, el fondo, los caracteres y los sucesos representados en la misma continuaron siendo típicamente chinos (Tang, 1989, p. 22). Aún más, fue a través de la literatura y de la creación de obras excelentes, con características nacionales y personalidades distintivas, que la cultura China adquirió no solo una comprensión exhaustiva y profunda de sus propios ideales, valores culturales y creatividad, sino que también inspiró al pueblo chino y a la nación China a seguir avanzando.

En el caso de Cuba, desde los primeros momentos del triunfo revolucionario se llevaron a cabo acciones que priorizaban el cumplimiento de la política cultural, y que se hicieron sentir especialmente a partir de la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (Icaic), creado apenas a 83 días del triunfo de la Revolución cubana, junto al Grupo de Experimentación Sonora. Con este avance, el pueblo cubano pudo disfrutar cada año de varios festivales de cine, siendo el más relevante el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, donde se

podía apreciar el valor y la calidad no solo del cine cubano, sino también del cine latino en general, que en la mayoría de los casos no llegaba a las pantallas internacionales debido a la globalización de la cultura propia que llevaban a cabo las grandes potencias, y entre ellas la más poderosa, Estados Unidos; era además, por lo tanto, un espacio donde se visibilizaban la historia y la situación actual, la cultura y los valores de otros países del mundo.

Durante este período se crearon también otras instituciones, por ejemplo, la Casa de las Américas, cuya finalidad se encaminó a la realización de actividades de carácter no gubernamental, así como a ampliar las relaciones socioculturales con los pueblos de América Latina, el Caribe y el resto del mundo. La Casa difunde, a partir de entonces, la obra de la Revolución y propicia la visita a Cuba de los muchos intelectuales que se ponen en contacto con la nueva realidad del país.

A ello se suma la fundación del Teatro Nacional de Cuba, del Instituto de Etnología y Folklore, del Instituto Cubano del Libro, del Ministerio de Cultura, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac); esta última es una organización social, cultural y profesional, no gubernamental, con personalidad jurídica propia y plena capacidad legal, fundada por el poeta nacional Nicolás Guillén, y cuyo objetivo es preservar el proyecto de justicia social e independencia nacional. Desde su creación ha sido representada por artistas de reconocido prestigio, provenientes de todos los ámbitos de las artes estéticas y filosóficas. Dentro de sus principales funciones está: representar los intereses profesionales de todos sus miembros para que puedan llevar adelante su labor social, así como disponer de las condiciones adecuadas, y recibir los estímulos morales y materiales que alienten la creación literaria y artística; propiciar debates, foros, festivales y concursos; ampliar y desarrollar los vínculos entre el arte y la educación, con el fin de contribuir a garantizar la base material para este vínculo, entre otras.

La creación en 1962 de la Escuela Nacional de Arte constituye otro hecho relevante para el desarrollo de la cultura cubana luego del triunfo revolucionario. La constitución de este centro educativo representa el principio de la sorprendente expansión de la enseñanza artística en el país, proceso que tuvo su continuación en la creación del Instituto Superior de Arte. Este centro superior se fundó el 29 de julio de 1976, y es el único centro universitario para la enseñanza superior de las artes en el país. En la actualidad singulariza esta institución, el hecho de estar considerada para su inclusión en el listado de patrimonio mundial debido a su destacado valor universal.

Por su parte, bajo la dirección de Sergio Corrieri, se funda el Grupo de Teatro Escambray en Topes de Collantes, verdadera escuela del teatro nuevo. Además, muchas otras instituciones se crearon para el desarrollo de la cultura en Cuba. Y a pesar de que no fueron pocas las limitaciones que impuso la política norteamericana, el sector siguió su avance y crecimiento. El acceso y participación del

pueblo en la cultura con la incorporación activa de trabajadores, campesinos, estudiantes y niños, como público o como participantes, es digno de un reconocimiento aparte. Cada año se celebran festivales de canto y danza donde los más pequeños hacen gala de todos sus conocimientos y aptitudes. A ello se agrega el estudio de las raíces culturales, el reconocimiento y desarrollo de los valores sociales, la investigación del folklore, la organización del sistema de enseñanza de las artes desde el nivel elemental hasta el superior. La existencia de estas instituciones y prioridades que se desarrollan con ímpetu en el ámbito de la cultura, constituyen hoy en Cuba un elemento central del país.

Como dijo el actual presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez (2019), en su discurso de clausura del Noveno Congreso de la Uneac: “Como en los tiempos de Palabras a los intelectuales, la Revolución insiste en su derecho a defender su existencia que es, también, la existencia de un pueblo y de sus creadores e intelectuales” (p. 3). Idea justa que aclama también el presidente Xi Jinping, cuando llama –a partir de ese derecho a la defensa de la existencia y de la identidad cultural–, a “crear más obras sobresalientes, evocadoras de la esencia de la cultura China, de la búsqueda estética del pueblo chino, de los valores contemporáneos de China y de la tendencia mundial al progreso, haciendo que la literatura y el arte de nuestro país se erijan ante el mundo con características, estilo y porte distintivos” (p. 436). Dos voces, dos pueblos que luchan por una cultura de esencia patriótica, revolucionaria y marcada centralmente por un legado histórico digno de ser realizado.

Decía Díaz-Canel que Fidel, a inicios de la Revolución, junto con la entrega de la tierra y las fábricas a los que las trabajaban, alfabetizó al pueblo, universalizó la enseñanza y creó poderosas instituciones culturales, y que en los momentos más difíciles enseñó que *la cultura era lo primero que había que salvar*. De la misma forma, Xi Jinping (2018) planteaba: “Consoliden la confianza en nuestra cultura y usen la literatura y el arte para inspirar el espíritu nacional. Para lograr la materialización de la gran revitalización de la nación China, debéis afianzar la convicción en el camino, en la teoría, en el sistema y en la cultura del socialismo con peculiaridades chinas” (p. 438).

3 Convergencias culturales

Hay textos que marcan épocas o momentos trascendentales de la historia, discursos que contienen las mismas premisas que incentivan y motorizan los cambios que se vuelven parte de un proceso revolucionario, palabras que definen líneas de acción y legitiman principios sobre los cuales basamos un programa de lucha que determina las circunstancias o el tiempo histórico que vivimos.

Tanto en Cuba como en China, existe una sólida tradición de pensamiento que ha sabido enarbolar las banderas de la masa pujante de ambos pueblos y ha permitido que sus identidades se preserven. Esa tradición, fruto de un ejercicio emancipador del pensar y de la coherencia entre las ideas y la acción, imprescindibles para la transformación, tiene un reflejo nítido en documentos, textos y discursos definitorios. Volver a visitarlos desde contextos históricos diferentes y adecuarlos a ellos, siguiendo las experiencias actuales que vivimos, forma parte de un deber para los artistas, los intelectuales, los políticos y el pueblo en general. En especial, se trata de un deber para todos aquellos que perciben que estamos en medio de una crisis humanística de dimensión casi universal, y en un escenario de convivencia internacional de carácter eminentemente nocivo. Cuestiones ambas generadas por la dominación de un capitalismo terrible que continúa destruyendo la vida en la Tierra, y despojando a los pueblos de sus identidades, culturas y valores propios.

Frente a esto la tarea de defender nuestras culturas precisa ávidamente de avanzar en el desarrollo, el fortalecimiento, la divulgación y el enriquecimiento de la riqueza cultural de nuestros pueblos, para que esta acción nos permita dar una batalla cultural a fondo contra los valores enajenantes del capitalismo, creando así una nueva hegemonía. De ahí que debamos trabajar por conformar un frente de pensamiento común anticapitalista que movilice a la intelectualidad que ha sido excluida por el poder hegemónico global, y que sea capaz de generar contenidos de carácter verdaderamente descolonizadores, que doten a las personas de referencias culturales sólidas, en un mundo cada día más ganado por el consumismo y la banalidad.

4 Consideraciones finales

Los lazos culturales que vinculan a las naciones de Cuba y China vienen tomando forma desde que la mayor de las Antillas acogió en su seno a un importante número de migrantes chinos, los cuales desde entonces formaron parte del devenir histórico del pueblo y la nación cubana. La hermandad que desde entonces prevalece entre estos dos países quedó oficializada el 28 de septiembre de 1960, a solo un año y medio de haber triunfado la Revolución cubana, lo que nos habla del interés que mostraron ambas naciones por consolidar su amistad.

La cultura cubana se fortaleció a partir de los principios planteados por el comandante en jefe Fidel Castro en sus *Palabras a los intelectuales*, lo que devino posteriormente en pautas para la Política Cultural Cubana. Cincuenta y cinco años después el presidente de China, Xi Jinping, pronunciaba su discurso *Creer firmemente en nuestra cultura*, donde quedó afianzada una unidad de pensamiento sin

igual con aquel discurso de Fidel, pese a que ambos planteos fueron realizados en contextos sociales e históricos muy diferentes.

La idea de la revitalización y la defensa del patrimonio identitario de cada nación a partir de las diversas manifestaciones del arte, junto con la concepción de que cada cultura debe conservar su historia, expresando el arraigo a la tierra donde nacieron y crecieron los pueblos, conforma una de las prioridades para la presidencia de ambos países.

Referencias

- Austin, A. (1999). *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barcia, M. C., García, G., & Torres-Cuevas, E. (2002). *La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867*. La Habana: Editora Política.
- Castro, F. (1953). *La historia me absolverá*. La Habana: Fidel Soldado de las Ideas. <https://www.fidelcastro.cu/es/discursos/historia-me-absolvera>.
- Castro, F. (1961). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de junio de 1961*. La Habana: Fidel Soldado de las Ideas. <https://www.fidelcastro.cu/es/discursos/conclusion-de-las-reuniones-con-los-intelectuales-cubanos-efectuadas-en-la-biblioteca>.
- Díaz-Canel, M. (2019). *Discurso pronunciado por Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, en la clausura del IX Congreso de la Uneac*. La Habana: Presidencia y Gobierno de Cuba. <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/intervenciones/discurso-pronunciado-por-miguel-m-diaz-canel-bermudez-presidente-de-los-consejos-de-estado-y-de-ministros-en-la-clausura-del-ix-congreso-de-la-uneac>.
- Gil, T. (2017). *Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong*. Beijing: BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>.
- Gramsci, A. (1960). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Lautaro.
- Martí, J. (1965). *Obras completas (t. 18)*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Marx, K. (1975). *El capital. Teoría, estructura y método*. D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Schafers, B. (1984). *Introducción a la sociología de grupos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Tang, T. (1989). *Historia de la literatura China moderna*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Xi, J. (2018). *Xi Jinping: La gobernación y administración de China II*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.